

andan mal. El deplorable suceso de Dinapur puede acarrear graves dificultades. Sin embargo, pronto cambiarán las tornas. Pero es doloroso ser tan vengativo como yo me he vuelto. Yo, que no puedo ver sufrir á un pájaro, podría ver sin pestañear que Nana Sahib sufriese todas las torturas de Ravailiac. Y estos sentimientos no son sólo míos. ¿Es posible que tales sentimientos, labrando durante un año, no ejerzan ningún influjo sobre el carácter nacional? La influencia será, en parte, buena, y en parte, mala. Se acercarán nuestros nervios. La afeminada y enojosa filantropía perderá todo su influjo. Pero ¿no rebajaremos en general el precio de la vida humana? Habiendo llegado á gozarnos en la desdicha del culpable, ¿no sentiremos menos simpatía por los sufrimientos del inocente? En un sentido no cabe duda de que, al exigir una tremenda reparación, cumplimos nuestro deber y realizamos una obra piadosa. Eso hace Calcraft cuando ahorca á un asesino. Sin embargo, la costumbre de ahorcar asesinos pervierte á la persona.

Macaulay hizo cuanto estaba en su poder por demostrar que en semejante crisis se interesaba como ciudadano en la suerte de los suyos. A invitación del lord Mayor se hizo miembro del Comité para el socorro de los que habían padecido en la India. El día señalado para la solemnidad religiosa escribe:

*7 de Octubre.*—Viento y lluvia. Sin embargo, fui á la iglesia, aunque no bueno, ni remotamente. Nada más solemne que el aspecto de la concurrencia, que era numerosa. El sermón fué detestable: ignorancia, estupidez, fanatismo. Si se siguiesen las máximas de aquel mentecato y de otros como él, pronto tendríamos que habérmolas, no con la sublevación de un ejército, sino con la de toda la nación. El querría que

el gobierno mandase misioneros á todas partes, invitase á los cipayos á oír la doctrina cristiana y convirtiese las escuelas del gobierno en seminarios cristianos. Afortunadamente, el buen sentido del país es una garantía contra doctrinas tan perniciosas, y una garantía mayor aún la falta de sentido de ellas. Predicar el cristianismo suena muy bien; pero desde el momento en que se proponga cualquier plan, se enzarzarán todas las sectas religiosas. Los que estamos por la neutralidad absoluta seremos apoyados, contra necios como este hombre, por todos los disidentes, por los escoceses y por los católicos romanos.

*25 de Octubre.*—Mi cumpleaños. Cincuenta y siete. No he tenido un mal año. Mi salud no es buena; pero conservo la lucidez de la inteligencia y el calor del corazón. Recibo numerosas muestras de la buena opinión del público: un público numeroso, que comprende los hombres ilustrados del antiguo y del nuevo mundo. Me han hecho par, con tanto aplauso, en mi sentir, como á cualquiera de los que han obtenido esa distinción en mi tiempo. Cosa mucho más importante para mi felicidad que la riqueza, los títulos y aun la fama: las personas á quienes quiero están buenas y contentas, y son muy bondadosas y cariñosas conmigo. Gran cosa es todo esto. Algo tengo, no obstante, contra el año pasado. Los disturbios de la India me han afectado más que ninguno de los sucesos públicos de todo el curso de mi vida. Seguramente, veía más de cerca el peligro que amenazaba al país á principios de Abril de 1848. Pero aquel peligro se dominó pronto; y la rebelión india ha durado ahora varios meses, y puede durar meses aún. Las emociones que excita, además, son muy fuertes. Puedo decir que hasta este año no sabía yo lo que significa realmente el odio vengativo. ¡Con qué



horror solía leer en Livio cómo dió muerte Fulvio á todo el Senado de Cápua durante la segunda guerra púnica! ¡Y con qué serenidad he podido oír que toda la guarnición de Delhi, todos los doctores musulmanes y todo el populacho del bazar habían sido tratados de la misma manera! ¿Es esto justo? La severidad que nace de una gran sensibilidad por los sufrimientos humanos ¿no es mejor que la lenidad que nace de indiferencia por los sufrimientos humanos? La cuestión puede discutirse largamente.

27 de Octubre.—¡Albricias! ¡albricias! ¡Gracias á Dios! Tomada Delhi: Un gran acontecimiento. Acontecimiento glorioso para la nación, y que tendrá resonancia en todos los dominios del cristianismo y del islamismo. ¡Qué proeza la consumada por un puñado de ingleses en el corazón de Asia!

11 de Noviembre.—¡Albricias! ¡Buenas noticias! Lucknow socorrida. Delhi nuestra. Preso el viejo chocho. ¡Dios sea alabado! Otra carta de Longman. Ya han vendido otros 7.600 ejemplares. Según mi cuenta, son cerca de 6.000 libras en mi bolsillo. Pero me complace poder decir con verdad que esto me satisfizo mucho, muchísimo menos que las noticias de la India. Apenas he podido comer de alegría.

Los amantes de la poesía se preguntarán quizá con extrañeza cómo el ardor patriótico que los sucesos provocaban en Macaulay no se desahogó en raudales de armonía semejantes á aquellos con que supo celebrar Ivry y la Armada. Aún es más notable que, si se exceptúan las estrofas que escribió después de su derrota de Edimburgo, nunca pusiese en verso ninguna de esas conmovedoras expresiones de emoción personal que tanto menudean en las páginas de su Diario. La explicación consiste probablemente en que, desde

que empezó á escribir regularmente para la *Revista de Edimburgo*, siempre tuvo entre manos alguna ocupación importante y continua que absorbía su imaginación y consumía todas sus energías productoras. No hubo más que una breve interrupción en sus trabajos, y á ella debemos los *Cantos de la antigua Roma*. «Si tenéis una gran obra en la cabeza—decía Goethe—ninguna otra prosperará á su lado.» Macaulay no asintió al pronto á la verdad de ese aforismo, resumen de la larga experiencia del más gran maestro que hizo á sabiendas de la literatura un arte. Pero pronto descubrió que Clío era una dueña y señora que no admitía fidelidades á medias; y las musas hermanas perdieron así los homenajes de un adorador á quien justamente podía esperarse contar entre los favorecidos.

Mucho después de haber abandonado todos los demás quehaceres públicos, Macaulay siguió ocupándose de la administración del Museo Británico. En Febrero de 1856 escribió á lord Lansdowne, á fin de contar con la poderosa influencia de ese antiguo amigo á favor de un arreglo que permitiese colocar al profesor Owen en una posición digna de su reputación y de sus servicios. La circunstancia que dió origen á la carta fué el anunciado nombramiento del signor Panizzi para el puesto de secretario y primer bibliotecario del Museo. «Me alegro de esto—escribe Macaulay—por razones públicas y privadas. Sin embargo, temo que el nombramiento sea impopular dentro y fuera del Museo. Hay un recelo creciente entre los hombres de ciencia, que, entre nosotros mismos, se abre paso aun en el Consejo de Administración. Existe la idea de que se descuida el departamento de historia natural, y que se favorece indebidamente á la biblioteca y á la galería de escultura. Seguramente no contri-